

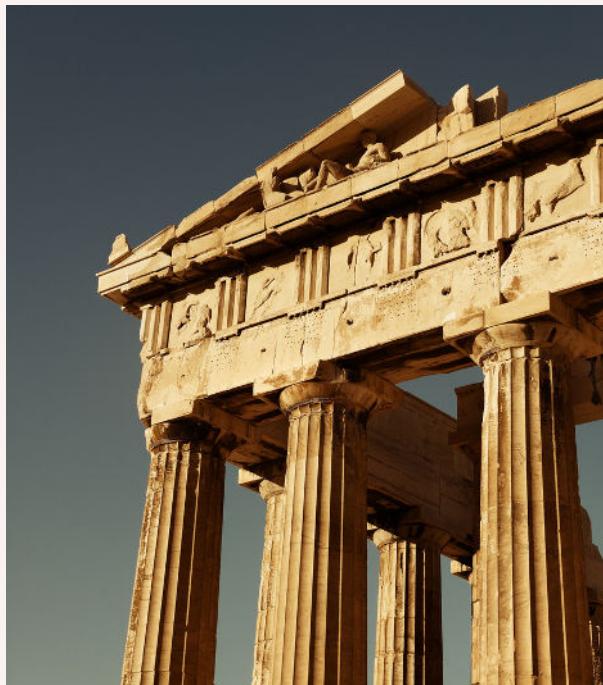
Tercer Domingo de Cuaresma

Contemplamos a Jesús...

Los que estaban cerca de él eran testigos de su absoluta confianza en Aquel a quien llamaba Padre. Conocía los símbolos tradicionales de su pueblo para fundamentarla: Dios era roca, refugio, defensa, baluarte, alcázar, alas... Habitaba los salmos y había hecho suyas sus expresiones de confianza: sabía que ni el sol ni la luna podrían dañarle porque su Guardián no dormía (Sal 121,4), estaba de su parte (Sal 124, 1), controlaba su suerte (Sal 15,5), era su apoyo (Sal 18,19). Cuando le asaltaron redes de muerte, oiría su grito de socorro (Sal 18,6), ensancharía su corazón angustiado (Sal 25,17), cambiaría su luto en danza y lo vestiría de fiesta (Sal 30,12). Por eso se dejaba conducir por Él, también por las cañadas oscuras en humilde obediencia (Sal 23,6),

Hablabía de un Dios a favor nuestro, un Dios-con-nosotros que desea nuestro crecimiento y vitalidad y sólo pide nuestra entrega confiada. No somos fruto del azar ni estamos abandonados en medio del universo: habitamos en el centro de sus entrañas, y su voluntad sobre cada uno es darnos vida y vida en abundancia.

No necesitamos ganarnos el amor de Dios, porque Dios nos ve como obra prodigiosa de sus propias manos, cuyo perdón nos espera siempre, igual que un padre y una madre esperan impacientes a su hijo que se ha marchado y corren a su encuentro cuando vuelven a casa.



Cree en la promesa...

Apartes del Evangelio

Jesús respondió: 'Destruyan este templo y yo lo reedificaré en tres días. Ellos contestaron: 'Han demorado ya cuarenta y seis años en la construcción de este templo, y ¿tú piensas reconstruirlo en tres días?' [...] Solamente cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron de que lo había dicho y creyeron tanto en la Escritura como en lo que Jesús dijo... muchos creyeron en él al ver las señales milagrosas que hacía. (Jn 2: 19 – 23)

Nuestros ojos están llenos de imágenes de templos y ciudades "arrasadas", ¡hasta el punto de acostumbrarnos a ellas! Este Evangelio nos llama a la vigilancia ante el presente. El impacto de ser víctima de la violencia o de una catástrofe natural es sobrecogedora. Pero una vez que la gente se ha marchado, permanece en el exilio una media de 17 años... Tener paciencia es vital si queremos entrar con confianza en la promesa de "un nuevo día".

Canto: [Espera en el Señor \(Taizé\)](#)

Contemplaré tu vida en mi. Contemplaré, Señor, tu amor.



Oración de petición:

Recordamos a M. Sofía...

También ella se sabía necesitada de confianza en medio de las dificultades: "Estoy obligada a permanecer como una nave batida por los vientos que no puede avanzar ni retroceder; así me dejo bambolear por la voluntad de Dios" (A Elise de Bouchaud 16-2- 1853).

Podemos confiarle cualquier discernimiento particular, o cualquier situación compleja de nuestro mundo, y encomendarnos a Él: "Padre, hágase tu voluntad".

Para todos aquellos que están al margen de nuestras sociedades, que son excluidos... "Así, pues, ya no son extranjeros ni huéspedes, sino ciudadanos de la ciudad de los santos; ustedes son de la casa de Dios.". (Ef 2,19): "Padre, que se haga tu voluntad".



"Un templo destruido, luego reconstruido."

Señor, te encomendamos a quienes trabajan para preservar nuestra casa común.

Señor, haz que nos demos cuenta de que somos miembros de un cuerpo nuevo, miembros del cuerpo de Cristo.

*Podríamos colocar algunos ladrillos en el suelo.
Montarlos a medida que avanzamos.*



Canto: Taizé - [Taizé: Tu tecum es, nihil mihi deerit](#)

Tú estás conmigo, nada me falta. Tú estás conmigo, no temo ningún mal.